

W. V. O. QUINE

Quine (“Van” para sus amigos), quizás el más lógico y el más radicalmente empirista de todos los filósofos de nuestro tiempo, resolvió abandonar este mundo terrenal el día menos lógicamente previsible de todos: el día de la última navidad del siglo veinte. A la temprana edad de 92 años, cuando aún podía esperarse tanto de su sólida y sistemática inteligencia.



W(illard) V(an) O(rman) Quine (1908-2000) es sin duda uno de los filósofos más influyentes en el mundo anglo-parlante del siglo XX, sólo comparable a este respecto con Ludwig Wittgenstein, y un verdadero paradigma de la filosofía analítica, la cual quizá pretendía resumir en su célebre fórmula: “Aclarar, no defender”. *Palabra y objeto* (**WO** [1960])¹ es su *opus magnum*, aunque no es ni la primera obra en donde trata los temas que dominaron su actividad filosófica, ni tampoco su última publicación. Pero sí es la expresión más completa de sus puntos de vista en una sola obra, además de que fue elaborada cuando se encontraba en el pináculo de sus potencialidades filosóficas, entre 1955 y 1959.

El primer texto realmente célebre de Quine es “Dos dogmas del empirismo” (1951), que luego apareció publicado junto a otros ensayos en 1953 en *Desde un punto de vista lógico*. Los temas tratados en ese ensayo, así como los tratados en “Acerca de lo que hay”, en el mismo volumen, en donde discute los criterios del “compromiso ontológico”, encuentran su continuación en **WO**. De estos dos ensayos se desprende el interés de Quine tanto en los problemas de la ontología como en los del lenguaje, que para él están estrechamente relacionados. Tales problemas, así como sus puntos de vista al respecto, se elaboran más ampliamente y se refinan considerablemente en **WO** y en *La relatividad ontológica y otros ensayos* (1969). El ensayo que le da el título a este último volumen constituye la primera de las *Lecciones John Dewey*, dada en la Columbia University en 1968. Allí Quine admite su deuda con Dewey; en **WO** y en otros ensayos ya había admitido lo propio con respecto a C.S. Peirce, y su compromiso con cierta clase de pragmatismo. De manera que, por admisión del propio autor, se puede decir que Quine se sitúa en la corriente principal de la filosofía norteamericana tradicional.

Ahora bien, estos proyectos y su desarrollo en **WO** provienen fundamentalmente de lo que se puede llamar (para estar “à la mode”) su “deconstrucción” del positivismo lógico, representada en su rechazo de uno de los fundamentos de la filosofía del lenguaje del Círculo de Viena y de su representante más eminente, R. Carnap,

¹ Para las abreviaturas de las obras de Quine y las referencias bibliográficas, véase la *Bibliografía* impresa al final de este volumen.

resumido en los “dos dogmas” del empirismo. Y a la vez, permiten generar una visión de la filosofía y de la ciencia que desemboca en una propuesta epistemológica muy original e influyente en nuestros días. Se puede decir que, con posterioridad a **WO**, Quine casi no hizo otra cosa que aclarar y corregir, para sus entusiastas seguidores o a sus más acérrimos críticos, el fondo de sus principales tesis filosóficas, pues éstas han sido durante cincuenta años un generador permanente e inagotable de actividad filosófica. También es cierto que estos procesos de aclaración y explicación quizá le permitieron al propio Quine refinar, pulir e incluso corregir su propio pensamiento. Una prueba de ello la constituye uno de sus últimos libros, *Pursuit of Truth (La búsqueda de la verdad)*, en donde expone con un virtuosismo excepcional, en poquísimas páginas de una rara claridad para este tipo de actividades, una síntesis depurada y exquisita de sus tesis más importantes e influyentes.

Si la importancia de un filósofo ha de medirse, no por la cantidad de discípulos, sino por la extensión de la actividad filosófica que sus ideas generan, entonces Quine tiene sin duda asegurado un lugar de honor en la historia de la filosofía de todos los tiempos.

La revista *IDEAS Y VALORES* quiere en este número rendir un homenaje a la memoria del filósofo, mediante la presentación y discusión de algunas de sus ideas por parte de autores colombianos que han sido tocados, en mayor o menor medida, por su influencia. El objetivo es que este número de la revista sirva de acicate para profundizar cada vez más en su pensamiento.

JUAN JOSÉ BOTERO
SANTAFÉ DE BOGOTÁ, ABRIL DE 2001.

EL HERALDO

Barranquilla,
Viernes 18 de marzo
de 1983
Página 3A

Notícula filosófica Por Eduardo Bermúdez B.*

Pocas veces tenemos ocasión de ser visitados en nuestra ciudad por personalidades de bien ganado prestigio en el campo filosófico, como el Doctor Williard Van Orman Quine, Profesor de la Universidad de Harvard, en Boston, y autor de importantes trabajos en las áreas de Lógica y Semántica. Fue invitado por la Universidad del Norte, que, a través de su Departamento de Psicología, organizó un "Simposio de Epistemología, Historia y Filosofía de la Ciencia" entre el 21 y 22 de febrero pasado. Para tal evento se contó con la presencia del aludido maestro y de otros estudiosos de la Epistemología y, en general, entrenados en los menesteres filosóficos, como los profesores Guillermo Hoyos y Rafael Torrado. Completando la nómina de conferencistas estuvieron los científicos naturalistas Hugo Honigsberg y D. Cambell.

La conferencia del profesor Quine se tituló "Interioridades de la Existencia". Luego de concluida la interesante disertación, alguien anotó certemente que Mr. Quine estaba instalado en el discurso puramente lógico, sin reconocer para nada la importancia de la Ontología, es decir, sin interesarse en la investigación de la constitución del ser de las cosas. Pero olvidaba este profesor que en la ciencia an-

tigua, por ejemplo, los astrónomos conocían muy bien los movimientos de los astros sin conocer su consistencia, sin saber lo que estos eran (Ontología). Mr. Quine y otros autores, entre ellos el conocido semántico marxista Adam Schaff, reconocer que es posible estudiar las regularidades de algo aun sin saber lo que es ese algo. La prueba la expresa la ciencia antigua, que utilizaba sus conocimientos sobre el movimiento de los astros para regular su agricultura, lo que contribuyó en mucho al apogeo de las grandes culturas sedentarias de la antigüedad, como la Asirio-babilónica y Egipcia.

Por ello, independientemente de la discusión metodológica entre el Empirismo lógico y la dialéctica Marxista, que sería definitivamente el punto al cual llegaríamos en dicha discusión, hay una probada eficacia y una indudable seriedad filosófica en el método utilizado por el profesor Quine para investigar la realidad.

Así, quienes sólo conocíamos a Mr. Quine a través de la escueta referencia bibliográfica, tuvimos la inocultable satisfacción de conversar con él sobre algunos temas de la lógica, la ontología y la semántica. Todo ello gracias a que la Universidad del Norte tuvo a bien incluirse en el itinerario docente de uno de los más importantes lógicos y lingüistas contemporáneos, que ha podido tutearse con pensadores como B. Russell, R. Carnap, L. Wittgenstein.

Felicitaciones a los inquietos profesores de la U. del Norte que tuvieron el acierto de organizar este Simposio.

* Se imprime con autorización del autor (Nota del Editor).